

dias, y no me causa la menor tristeza. Todo mi dolor consiste en no haber vivido tan bien como debia. Siempre proponia enmendarme; y pues es necesario morir, suplico á mi Criador que use de su clemencia, y espero que no me juzgará con el rigor de su justicia.”

Sin embargo, los imperiales que perseguian al egército francés, llegaron al sitio donde estaba Bayardo, y en lugar de tratarle como enemigo, le dieron todas las pruebas de afecto que podria haber recibido de los franceses. La mayor parte de los gefes quisieron verle, y le bañaron con sus lágrimas. El marqués de Pescara sobre todos se compadecia de este distinguido capitan, y no hallaba espresiones bastante fuertes para exaltar su valor y todo su mérito. Hízole disponer una tienda y una cama en el campo en que se hallaba, y de donde su extrema debilidad no permitió removerle. Durante las cuatro horas que vivió todavía, hizo con él cuanto podria haber esperado del mejor de sus amigos (1). El condestable de Borbon vino también á darle pruebas de su sensibilidad, junto con las señales mas espresivas de su ternura, y se esforzó en alentar sus esperanzas, ofreciéndole los mas hábiles cirujanos. „Ya no es tiempo, le respondió Bayardo, de acudir á las medicinas del cuerpo, sino á las del alma: conozco que no hay mas remedio, y que es preciso morir; pero bendigo á Dios por la gracia que me ha dispensado de reconocerle al fin de mi vida, y de detestar mis

(1) *Mem. Du-Bellai. p. 39.*

pecados. Muero con gusto, y no me causa pesar alguno perder la vida, puesto que me es imposible continuar los servicios al Rey mi Soberano, y que por él la dejo entre las mas crueles angustias. ¡Ojalá que despues de mi tránsito haya quién le sirva como yo quisiera!” Continuando el condestable en compadecerle, y diciéndole que le tenia mucha lástima; „señor, replicó, yo no soy un objeto de lástima, pues muero como hombre de bien; pero tengo lástima de vos, que llevais las armas contra vuestro Soberano, contra vuestra patria y contra vuestro juramento; y cortando la palabra dijo: dejadme, os ruego, implorar á mi Redentor y llorar mis pecados, pues se acerca el instante de entregarle mi espíritu.”

Vivió, sin embargo, todavía lo bastante para confesarse con un sacerdote. Concluida la confesion, siempre penetrado de sentimientos de compuncion y de fe viva; „mi Criador, dijo, que me admitisteis de pura gracia en el número de los cristianos, que enviasteis á vuestro Hijo para tomar carne humana en el seno virginal, sufrir muerte y pasion, y resucitar y subir á los cielos; por esta saludable pasion os suplico é imploro que tengais piedad de mí, y me perdoneis mis innumerables pecados, de los que me arrepiento con todo mi corazon. ¡Ay de mí! Dios mio, Criador y Redentor, reconozco que aun cuando estuviese en el desierto mil años á pan y agua, todavía no mereceria el perdon. Pero habeis asegurado al que de corazon vuelve á vos, que estais siempre pronto á recibirle. Padre mio y Salvador mio, estoy cierto

prohibió celebrar la asamblea de los estados convocados en Spira, y amenazó con el destierro del imperio á cualquiera que asistiese á ella, aun por medio de procurador. El mismo Lutero quedó muy descontento con el edicto de Nuremberg, no obstante que le era tan favorable; porque se espresó en él, aunque simplemente y por ceremonia, que los Príncipes harian observar el edicto de Worms en cuanto se pudiese. Estas últimas palabras, que casi aniquilaban la obligacion que las primeras parecian imponer, dejaban un curso muy libre á los progresos de la heregía; mas la sola apariencia de oposicion ofendia el orgullo del heresiarca. Publicó un libro sangriento contra los Príncipes que habian suscrito, y los puso en contradiccion consigo mismos; pues si el edicto de Worms, decia, que me condena como herege, debe ser observado, ¿por qué el de Nuremberg mandó examinar si lo que enseñan mis libros es bueno, ó malo? Era difícil en efecto responder á este dilema; y tal es siempre el fruto de la falsa política observada con los sectarios.

24. OEcólampadio publicó en el mismo tiempo su tratado sobre estas palabras sacramentales: *Este es mi cuerpo*, en el que aniquila el misterio adorable de nuestros altares, y le reduce, con Zuinglio, á una figura sin otro objeto que el que quiera colocar la fe. OEcólampadio sin embargo, mucho mas científico y moderado que Zuinglio, fue quien hizo la infeliz fortuna de la secta de los sacramentarios; así como Melancton, su amigo particular y su fiel retrato, hizo

la del luteranismo. Pero su caída es todavía mas espantosa que la de Melancton (1). Penetrado desde sus tiernos años de una piedad tan ilustrada como afectuosa, OEcólampadio, al pie de un Crucifijo, donde no interrumpia su oracion, escribia á Erasmo en el año 1517 cosas tan tiernas y al mismo tiempo tan bien dichas, sobre las dulzuras inefables de sus coloquios con Jesucristo, que no se podian leer sin sentirse penetrado tambien de los mismos sentimientos. Tres años despues, con mucha firmeza y reflexion se hizo religioso de Santa Brígida en el monasterio de San Lorenzo, cerca de Augsbourgo. Allí perseveró mucho tiempo íntimamente aficionado al estado que habia escogido; gustaba de Dios pacíficamente, y vivia muy apartado, así de las novedades, como de las vanidades profanas. Mas en fin, (¡terrible juicio del Señor sobre las almas religiosas que se abandonan á una presuntuosa curiosidad!) dió oidos á las nuevas doctrinas, y en breve tiempo este religioso fervoroso no fue mas que un fraile libertino, que rompió las barreras del claustro, predicó la reforma herética, y se constituyó su ministro en Basilea. Cedió á los atractivos de una jóven que tomó por muger; y para ahogar los remordimientos, mas vivos que los de los apóstatas comunes, se escedió su audacia contra la casta y santa religion cuyas máximas no tenia ya valor de practicar, publicando su tratado contra la presencia real, escrito con tanta finura y amenidad, con un racionio tan especioso y una elocuencia tan

(1) *Erasm. Epist. l. 7. 13. passim.*

dulce, que podría, dice Erasmo, haber seducido á los mismos escogidos si fuese posible (1). Pero Dios, que los espuso á esta prueba, los sostuvo por los esfuerzos de sus mismos enemigos, los cuales dividieron la reforma en dos partidos contrarios, el uno defensor de la empanación, y el otro del sentido figurado, y no menos opuestos entre sí que contra los católicos. Erasmo observa además que, despues que OEcolampadio, su amigo, hubo abandonado junto con la Iglesia su tierna devoción para abrazar la desabrida y seca reforma, ya no fue capaz de reconocerse, y que á su primer candor sucedió el artificio y el disimulo.

El mismo Melanchton escribió á Erasmo (2), que entre los secuaces de Lutero habia algunos que olvidaban la humanidad y la religion, que escitaban disensiones con sus discursos sediciosos, que solo aspiraban á establecer su tiranía sobre la ruina del órden civil y aun la de las letras. Sin embargo, alucinado siempre por su amistad ó sus preocupaciones, se esfuerza á disculpar en esta ocasion á Lutero, cuyos arrebatos incomprensibles vitupera otras muchas veces; arrebatos que crecian con los años, cuando estos suelen amortiguarlos. Aquí por el contrario, Melanchton, hombre sin carácter, ó por mejor decir, desprendido de su carácter, y como extraviado por el espíritu de error y de vértigo, pretende que Lutero tiene una conducta muy diferente de sus discípulos turbulentos, y que se lamenta de sus excesos,

(1) *Ibid.* l. 18. *Epist.* 9. (2) *Erasm.* l. 19. *Epist.* 2.

sin creer que por esto debia abandonar los intereses del puro evangelio. Llega á tener la osadía de desear en Erasmo mas inclinacion de la que manifestaba á la reforma, protestándole, como de buena fe, que la doctrina de Lutero es verdadera, y sin embargo no llevó á mal que se escribiese en defensa del libre albedrío, sabiendo que Erasmo debia hacerlo. ¿Es este un apóstol que defiende la integridad del santo depósito, ó un seductor que recluta para su secta á espensas de sus dogmas arbitrarios?

25. Erasmo respondió de una manera todavía muy distante de un perfecto catolicismo (1). „No quiero, dice, juzgar sobre los motivos de Lutero, ni obligaros á mudar de sentimiento; pero me alegraria, que teniendo un espíritu tan apto para las letras, formaseis de éstas el único objeto de vuestra aplicacion, sin mezclaros en esas controversias de religion.” ¡Qué espresiones son éstas para un católico, despues que toda la Iglesia se habia declarado contra el luteranismo, y que éste tenia incendiado todo el norte! „Si vieseis, añadió Erasmo, lo que pasa en estos paises, autorizariais mucho mejor las justas quejas que tengo contra los que abusan del nombre del Evangelio, ¡y qué de razones no tiene Lutero para abominar de unas gentes que deshonoran enteramente su partido! El mismo, luego que establece una cosa, la sostiene con ardor desenfrenado. Rompe por todo, no tiene límites: cuando es advertido se precipita mucho mas, y queriendo reformar abusos escita sediciones y

(1) *Lib.* 19. *Ep.* 3.

que vuestra misericordia es mas grande que todos los pecados del mundo. Por tanto, Señor, en vuestras manos encomiendo mi alma." Profiriendo estas palabras exhaló el último suspiro. Los enemigos recogieron su cadáver, y cuidaron de hacerle llevar al Delfinado, su patria, despues de haberle embalsamado. Causó este suceso un dolor general en aquella provincia, donde todos los cuerpos, así seculares como eclesiásticos, asistieron á los funerales. Celebróse el oficio en la catedral de Grenoble, y el entierro se hizo á media legua de la ciudad en el convento de los mínimos, fundado por el obispo Lorenzo de Alleman, tio materno de Bayardo.

20. La muerte de este héroe quitó todos los obstáculos que se oponian á los progresos de los enemigos del reino. Habiendo el egército francés repasado los montes, los imperiales, conducidos por el condestable, poco conmovido de las reprensiones de Bayardo en sus últimos momentos, siguieron sus pasos, penetraron al interior de la Provenza, y pusieron sitio á Marsella. El condestable se habia lisongeadó de hallar poca resistencia; pero despues de cuarenta dias de abierta la trinchera, que proporcionaron el arribo del Rey con un egército de socorro, se vió obligado á levantar el sitio y volver á Italia, para oír allí este pasquin romano: „Borbon, que tiempo hace era Príncipe francés, se ha hecho esclavo aleman para ir á Provenza á hacer una baladronada española." El valor inmoderado de Francisco I aspiró desgraciadamente á mayores triunfos. Persiguió á los

imperiales en Lombardia, volvió á tomar sin dificultad la ciudad de Milán, transformada en un vasto cementerio despues de la horrible mortandad que en dos meses habia arrebatado mas de cincuenta mil personas; y engañado, tanto por la grandeza de sus proyectos algo caballerescos, como por la fuerza de su egército compuesto de cuarenta mil hombres de á pie, y de la caballería mas brillante que en mucho tiempo habia equipado la Francia, envió una parte de él á la conquista del reino de Nápoles, y con el resto fue á formar el sitio de Pavia. Lo que influyó bastante á empeñarle en esta empresa fatal, fue un tratado negociado muy secretamente entre él y el Papa Clemente VII, el cual habia escitado á Francisco I á la conquista de Nápoles, advirtiéndole que este reino se hallaba destituido de tropas. Obligábase al mismo tiempo á dar paso por los estados de la Iglesia á las tropas francesas, á suministrarles víveres, y á no prestar en adelante socorro alguno á los imperiales. El Rey por su parte ofreció proteger á la santa Sede, á la casa de Médicis y á todo el estado de Florencia. Veremos en lo sucesivo á qué extremo llegó el resentimiento de Carlos V contra Clemente VII. Las desgracias de Francisco I acaecieron mas en breve, y la misma Pavia fue su teatro.

21. En la batalla dada en aquellos campos funestos fue donde la Francia recibió una de las afrentas mas sangrientas de cuantas habia sufrido desde el origen de la monarquía, la mas antigua de la cristianidad. La artillería francesa, que barria batallones

enteros, vino á ser inútil, á causa del valor precipitado del Rey, que acometiendo los puso á cubierto de los cañones. Los auxiliares, ó por mejor decir, los mercenarios, muy numerosos para ser contenidos, se desordenaron cobardemente: el nervio de la infantería francesa, las bandas negras, tan justamente famosas, á pesar de su inmovilidad, solo pudieron lograr con su constancia dejarse hacer pedazos. Francisco de Lorena, el duque de Suffolk, de Aubigni, Chabanes, la Palice, la Tremoville, Bonnivet, que no fue compadecido de nadie, la mas floreciente nobleza del reino, quedó de tal modo sepultada bajo el cúmulo inmenso de cadáveres, que con dificultad pudieron discernir á algunos para darles distinguida sepultura. El número de prisioneros, no menos ilustres, que hicieron luego los imperiales, fue todavía mucho mas considerable. Resuelto el Rey á perderlo todo fuera del honor, cayó de su caballo, que le mataron, y continuando en pelear, menos como Rey que como soldado, fue cogido con sable en mano. Mas conservando en este estado toda la energía de su valor, y lleno de indignacion á la sola vista del condestable que se presentó para recibirle prisionero, protestó que queria mejor morir que entregar su espada á un traidor. Cedióla, en fin, al marqués de Lanóis, virey de Nápoles, el cual la recibió de rodillas, y le dió inmediatamente la suya besándole la mano, y rindiendo homenaje con elocuencia delicada, tanto á su valor como á su magestad. Francisco fue transferido poco despues á Madrid, para renovar allí el

espectáculo que el Rey Juan habia dado en Londres casi dos siglos antes.

22. Lo que interesó á Clemente VII en los movimientos de la Italia, fue la grandeza de la casa de Médicis, la que podia esperar mucho mas del candor generoso de Francisco I, que de la política demasiado interesada de Cárlos V (1). Clemente era hijo póstumo de Julian de Médicis, asesinado en la conjuracion de los Pazzis, y de una jóven llamada Floresta, esposa equívoca, cuya circunstancia le hizo pasar por hijo natural, hasta que Leon X, su primo, le declaró legítimo, en fuerza de las pruebas, ó por lo menos presunciones plausibles de un matrimonio secreto entre el padre y la madre. Al principio abrazó la órden de los caballeros de Rhodas, á quienes amó y protegió siempre; pero Leon X, inmediatamente despues de su eleccion, le hizo entrar en el estado eclesiástico, le nombró para el arzobispado de Florencia el dia mismo de su coronacion, y algunos meses despues le creó cardenal y cancelario de la iglesia romana. Tenia unas inclinaciones pacíficas, y al principio se aplicó sinceramente á restablecer la concordia y la buena inteligencia entre los Príncipes cristianos, á fin de confederarlos mas adelante contra los enemigos de la Religion. Si hizo alianza con el Rey de Francia fue despues de haber apurado inútilmente sus esfuerzos para inclinar al Emperador á reconciliarse con aquel Monarca. Pero si los principios de su Pontificado fueron pacíficos, el curso fue

(1) *Ciaccon. l. 3. p. 445.*

tan borrascoso, que la Iglesia, desde su origen, no sufrió jamás, bajo el reinado de un solo Papa, tantas pérdidas, tantos escándalos, tantas revoluciones y catástrofes como en tiempo de éste.

23. El primer año de su exaltacion, en que los alemanes debian tener una dieta en Nuremberg, intentó curar el espíritu enfermo de esta nacion, la cual agitada por las fermentaciones del cisma y de la heregía, hizo llegar á Roma, bajo el reinado precedente, hasta cien capítulos de quejas contra los desórdenes y supuestas vejaciones del gobierno gerárquico. Cometi6 esta legacion al cardenal Campegio, el mas hábil del colegio cardenalicio para el manejo de los negocios, y por otra parte sumamente recomendable por su doctrina y virtud, y por todas las cualidades propias á conseguir un buen éxito, si el mal hubiese sido capáz de remedio. Campegio se trasladó en pocos dias á Nuremberg: todos los Príncipes, con el archiduque Fernando que los presidia en ausencia del Emperador, salieron al encuentro del legado fuera de la ciudad, aunque no tanto con la mira de honrar su mérito, como por el temor de esponer su dignidad, si la ostentaba, haciendo su entrada en medio de un pueblo casi todo luterano. Entró, pues, con sus vestidos de camino, sin cruz y sin clero. La salida fue conforme la anunciaba este preludio. A pesar de toda su habilidad y de muchos discursos llenos de elocuencia, ni aun tuvo autoridad para hacer justicia de algunos clérigos, los cuales, segun el nuevo evangelio, se habian casado

públicamente en la diócesis de Strasbourg, y perseguidos por el obispo recurrieron á la dieta. Todo el resultado de las deliberaciones fue un decreto que contenia que el Papa, con consentimiento del Emperador, convocaria cuanto antes un concilio libre en Alemania, y que despues de que cada uno de los Príncipes hubiese hecho examinar en sus estados la doctrina de Lutero, se juntarian de nuevo en Spira, para establecer lo que debia practicarse y creerse hasta la decision del concilio. A este procedimiento pernicioso añadieron sin embargo, que todos los libelos infamatorios publicados contra la corte de Roma, serian suprimidos, del mismo modo que las pinturas é imágenes dirigidas á hacer escarnio del Papa y de los obispos.

No se hizo jamás un edicto que tuviese mas contradictores. El legado que opuso todos sus esfuerzos para impedirle, fue á Ratisbona á tener una nueva asamblea, que ordenó, aunque en vano, la egecucion del decreto contrario, publicado anteriormente en Worms. Luego que el Papa tuvo noticia del de Nuremberg, se quejó de él altamente y con amargura; y el Emperador, que le recibió en lo interior de la España, le miró con tanto mas enojo, cuanto entonces los negocios de Italia se hallaban en términos que exigian la mayor estimacion hácia el Papa. Calificó de atentado la osadía con que habian reducido á la supresion de los libelos y de las pinturas injuriosas la prohibicion general que hacia en su edicto de Worms, de leer y de guardar las obras de Lutero: